

AC 23 37

Hola, buenas noches, con nuestra sintonía comenzamos el tiempo del curso de acceso. Hoy literatura española, la novela del siglo XX, Camilo José Cela y la colmena y orientaciones ante las pruebas presenciales, nos acompañan las profesoras Lucía Montejo e Isabel de Castro. Buenas noches, cuando hablamos de la novela contemporánea, aquí nos referimos a aquella que se publica desde 1939, después de la ruptura que significó en nuestra literatura la guerra civil.

Como consecuencia de la contienda, la narrativa y también los demás géneros se escindieron en dos grandes sectores, narrativa del exilio y narrativa del interior, naturalmente según se publicara fuera de nuestro país por aquellos escritores que se vieron obligados a abandonarlo o según se publicara en España. La novela del exilio y en cuanto a los temas preferidos, muestra una trayectoria relacionada con los hechos históricos que vivieron sus autores, en un primer momento los temas llevan una gran carga personal y memorial, se reviven pues la infancia y la adolescencia en la tierra natal. Es evidente, por supuesto, que el escritor acuda a aquellos recuerdos entrañables y más queridos del pasado como afirmación ante una nueva realidad extraña e insegura que se abre ante él.

Paradigma de esta clase de relatos es *La forja*, primera novela de la trilogía *La forja de un rebelde* de Arturo Barea, en la que el protagonista nos describe su infancia y juventud en el Madrid humilde de principios de siglo, pero enseguida la guerra pasará a convertirse en el referente obligado de la novela del exilio, como ejemplo la serie *Campos* de Max Aub, *Campo Cerrado*, *Campo Abierto*, *Campo de Sangre*, *Campo Francés*, de esta clase son asimismo relatos como *La cabeza del Cordero* de Francisco Ayala, o la conocida novela *Corta de Sender*, *Requiem por un campesino español*, o también *La Venda de Serrano Poncela*, o *La Ruta*, segunda novela de la trilogía de Barea que antes he mencionado. Otro tema arraigado fuertemente en los escritores emigrados es el regreso. Entre estas cabe recordar la novela del mismo título, *El regreso* de Ayala, o *La raíz rota* de Barea, de título bien significativo, o *El retorno* de Serrano Poncela.

Cuando se establece una distancia temporal que le separa de los acontecimientos de la guerra civil, los escritores del exilio van inclinándose hacia una novela intelectual y simbólica cargada de reflexión, y en cierto sentido especulativa y abstracta. El ejemplo más característico es el de la narrativa de Rosa Chacel, que ha permanecido fiel a este carácter en su larga trayectoria novelística, tanto desde *Memorias de Leticia Valle* o *Barrio de Maravillas* hasta *Ciencias Naturales*, novela de relativa reciente publicación. Manuel Andújar, Sender y Max Aub también muestran esta inclinación a la abstracción en sus novelas de este segundo momento.

En cuanto a la narrativa del interior, hay que poner de relieve en primer lugar su vinculación con los sucesos extraliterarios generados por la situación política y social del país tras la guerra civil, tales como la censura, el aislamiento político internacional, el subjetivismo de la crítica tanto literaria como periodística, factores que repercuten sobre la novela en el sentido de desvincularla, de aislarla de las corrientes renovadoras que entonces sacudían la novela

europea y americana. Así se realiza en nuestro país una novela, por decirlo de algún modo, ensimismada en nuestra peculiar realidad y formalmente descuidada. ¿Por qué? Pues porque los escritores ponen el acento en el testimonio, ponen el acento en la denuncia, es decir, en los contenidos, más que en la realización técnica o en los aspectos formales de la novela.

La crítica ha señalado tres promociones de escritores, clasificación esta sujeta a matizaciones en cada caso, pero que puede ser útil para la simplificación, para ayudarnos, digo, a clarificar y ordenar el panorama narrativo. La primera generación de narradores del interior está formada por nombres como Juan Antonio Zunzunegui, Ignacio Agustí, José María Gironella y Carmen Laforet, entre otros nombres. En la década de los cuarenta se dan a conocer como escritores también Camilo José Cela, Miguel de Libes y Gonzalo Torrente Ballester.

Cada uno de ellos con un estilo distinto y personalísimo y que inician una trayectoria independiente, en cierto modo, no adquirida a tendencias o modas. Hay dos novelas que constituyen hitos importantes en este cuarto decenio, como son *La familia de Pascual Duarte*, de Cela, publicada en 1942, que inaugura lo que se ha llamado tremendismo rural, y la novela *Nada*, de Carmen Laforet, está muy interesante porque ofrece un valor testimonial, reflejando el profundo desencanto de la protagonista al advertir una realidad degradada en la gran ciudad, cuando ella vive un clima de mezquindad material y moral. Después de las anteriores, muchas novelas reflejarán este amargo panorama y lo harán acudiendo a los temas existenciales, como la soledad, la inadaptación, la falta de comunicación, la atonía espiritual, la frustración personal, el egoísmo social.

Los personajes serán de baja o pequeña catadura moral y física y asumirán la función de mostrar al lector ese malestar personal, esa desazón social que perciben los escritores y que refleja el entorno. Otro grupo de novelistas a los que la crítica suele referirse como triunfalistas, realizan una narrativa apologética, exaltando las circunstancias de la guerra, concebida esta como una victoria salvadora de los valores espirituales, de los valores religiosos, morales y patrióticos. Representativa es, entre las de esta clase, *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano.

La segunda parte de la promoción de narradores aglutina a los autores del llamado realismo social. Nómina está muy amplia, cuyos nombres más destacados son Ignacio Aldecoa, Carmen Martingaité, Jesús Fernández Santos y luego Juan Benet, Juan y Luis Goytisolo, Juan Marsé, etc. Son autores que conviven junto a los de la primera promoción, estos ya veteranos, que como Cela de Libes y Torrente publicarán en este periodo excelentes novelas, la catira Cela, el camino de Libes y la trilogía *Los gozos y las sombras* de Torrente, esta última muy conocida a través de su éxito en la pequeña pantalla.

Cela publicará *La colmena* ya en 1951. Bien, después de ver las características y etapas más sobresalientes de la narrativa española de nuestro siglo XX, aparte y sobre todo de 1939, yo voy a pasar a analizar *La colmena* de Camilo José Cela, es decir, la última de las obras que tienen ustedes como lectura obligatoria del curso. El propio Cela dice de esta novela, este libro lo

empecé en Madrid en el año 1945 y lo medio rematé en Cebreros en el verano del 48.

Sin embargo, el autor presentó a la censura en 1946 una primera versión que fue rechazada y negada por tanto su publicación con estas palabras. La obra es francamente inmoral, a veces resulta pornográfica y en ocasiones irreverente, pero Cela siguió trabajando y retocando la obra que al fin fue publicada en Buenos Aires en 1951. Tardaría algunos años en publicarse en España, pero circuló pronto entre los intelectuales españoles.

Vamos a empezar viendo la estructura. La estructura de la novela es difícil. Está compuesta, como ya habrán visto, de seis capítulos y un final, a modo de epílogo.

Cada capítulo está dividido en una serie de secuencias o de escenas que por lo general se centran en un personaje y que en ocasiones transcurren en el mismo momento, es decir, muchas veces se trata de una composición simultánea. De esta manera los personajes van y vienen por las distintas secuencias. Sus vidas corren paralelas unas veces, se entrecruzan otras veces y el resultado es un vivir colectivo que retrata la vida de Madrid en 1942, el ambiente social y moral en un espacio determinado y en muy poco tiempo como vamos a ver a continuación.

Vamos a ver ese tiempo narrativo. El tiempo narrativo se reduce a tres días del invierno de 1942. Si se fijan bien verán que los capítulos uno y dos tienen lugar en el primer día, para ser más exactos en la tarde y en la noche de ese primer día.

Los capítulos tres y cuatro se ciñen al atardecer y a la noche del segundo día. En el capítulo quinto no se avanza en el tiempo, sino que se retrocede al día anterior y las secuencias no mantienen un orden cronológico, lo que añade mayor complejidad. El capítulo seis ocurre en el amanecer del tercer día y el final tiene lugar una mañana tres o cuatro días después.

La Colmena ya han visto que no es una novela cerrada, es decir, no es una novela con desenlace explícito. Todo queda inconcluso, por eso Cela ha dicho que su arquitectura es compleja. A mí me costó mucho trabajo hacerla.

La crítica ha dicho que esta es una novela de personaje colectivo. El propio autor ha dicho que por sus páginas bullen 160 personajes. Representan a varias clases sociales, propietarios, funcionarios, camareros, prostitutas, criadas, comerciantes, que se enfrentan a la realidad de sus vidas de distintas formas, con ostentación, petulancia, inercia, que tienen también distintas actitudes ante la vida, soberbios, escépticos, resignados, desesperanzados, en un mundo heterogéneo que vive, ama, sufre o se aburre en los cafés, calles y casas del Madrid de 1942 y que comparten el miedo, el hambre, el extraperlo, la prostitución, etc.

Algunos aparecen una sola vez y desaparecen, como la mujer que vende lotería, el empleado del cementerio, la madre de Alfonsito o el sobrino irreverente de doña Montserrat. Otros reaparecen sucesivamente y tienen un tratamiento progresivo, como es el caso de doña Rosa, Martín Marco, Filo, Roberto, doña Bisi o Celestina Ortiz. Así, Martín Marco, al que conocemos en

el apurado momento en que comprueba que no tiene dinero para pagar su consumición, es un hombre desgraciado, lleno de miedos, escritor de oficio, que va dando tumbos por la vida.

Somos testigos de sus preocupaciones y de sus ruindades. Su hermana Filo, ejemplo de mujer sacrificada y abnegada, siempre en la penuria económica, y su marido don Roberto, padres de cinco hijos, con una lucha consagrada a procurar el pan de cada día. La despreciable, ruin y malhumorada doña Rosa, dueña del café.

La familia de los Moisés, doña Bisi y don Roque. Su hija Julita, que se ve con su novio en la casa de citas. Victorita, que se prostituye para poder alimentar a su novio tuberculoso.

La señorita Elvira, o Petrita, criada de pobres. A su alrededor pululan otros personajes que retratan ese ambiente social de la posguerra. El sablista, el prestamista, las dueñas de las casas de prostitución, el poeta ridículo y engreído, el señorito vividor, el impresor adinerado y otros muchos.

Por lo general se trata, como ya han visto, de gente mediocre que vive una realidad cotidiana triste y mísera. Son indolentes y resignados. Llevan una vida mezquina, vulgar más no poder, con neves momentos de evasión o de alegría.

El hambre y la necesidad son temas nucleares en toda la obra. El hambre viene delimitada por la situación de posguerra, lo que conlleva la especulación y el extraperlo. La necesidad, la penuria económica, lleva a algunas mujeres a comerciar con su cuerpo para conseguir lo que les hace falta.

En los personajes se van estableciendo relaciones. Por ejemplo, Martín Marco tiene relación con su hermana Filo y el marido de ésta, con la criada de ambos, Petrita, y con sus amigos Paco o Ventura Aguado. Pero a su vez estos personajes se relacionan con otros.

Muchos de ellos entran en contacto en el café de Doña Rosa, en la taberna de Celestino o en la casa de Don Ibrahim. Los personajes se relacionan por amistad, por parentesco, por relación laboral o por vecindad. Por ejemplo, Doña Rosa es hermana de Doña Visi y cuñada de Don Roque.

Estos son los padres de Julita, la novia de Ventura Aguado, amigo de Martín, que vive en la pensión de Doña Matilde. A su vez, Don Roque va a la casa de citas de Doña Celia, juega las cartas con Emilio Rodríguez, Ronda, el señor Ramón y Tesifón Teovejero, y es amante de la criada de Doña Matilde. Podríamos aportar otros muchos ejemplos para establecer esas relaciones ininterrumpidas que se suceden de forma bifurcada.

La técnica dominante de caracterización de los personajes no es por lo general directa, aunque también se encuentran retratos. Sin embargo, Cela logra la individualización de los personajes otorgándoles unos rasgos, gestos o actitudes distintivas. Así, por ejemplo, reconocemos al señor Suárez por su cojera, al cerillero que arrastra los pies, a la señora Paulina golpeándose los recios muslos con las palmas de las manos, a Sonsoles que tiene los párpados rojos, parece

que siempre acaba de estar llorando.

Pero sobre todo conocemos a los personajes por lo que dicen, por su manera de actuar ante los hechos, y el diálogo juega un papel muy importante. En lo que dicen conocemos su vulgaridad, su hipocresía, su petulancia, su desvalimiento, su crueldad o su ternura. Mediante el diálogo sabemos cuáles son sus inquietudes, frustraciones, esperanzas.

Conocemos el talante de las relaciones humanas, lo que piensan unos de otros o cómo se enfrentan ante la realidad. El autor tiene mucho cuidado con los diálogos, que es en muchas ocasiones una conversación trivial y no pocas veces risible, con muchas frases hechas, tópicos ridículos, vulgarismos, frases y giros pedantes que retratan al personaje que los utiliza. Por lo general, y por la lengua que utilizan los personajes, se conoce su nivel cultural.

Hay frecuentes vulgarismos, como leñe, pasmao, cocretas, nos ha merengao. Hay muchas duplicaciones inadecuadas del verbo decir. Hay cantidad de refranes y frases proverbiales, como París bien vale una misa, si te he visto no me acuerdo, a robar a Sierra Morena.

Hay frecuentes deformaciones fónicas, laísmos, cacofonías, que son un perfecto ejemplo del castellano coloquial del Madrid de posguerra. Podríamos decir que el tema central es la triste realidad de un grupo humano en el Madrid de la posguerra. Junto a este hay otros temas, el sexo, el hambre, el miedo, el dinero, el recuerdo de la guerra.

En la indolencia, en la monotonía de sus vidas, hay dos instintos primitivos que les mueven a luchar, a debatirse. Son el hambre y el sexo. El sexo es tema presente en toda la obra.

El capítulo cuarto, como ya habrán visto, describe la culminación de los procesos eróticos que se han conocido en los capítulos anteriores. Sin embargo, la inevitable crudeza del amor sexual está descrita con delicadeza, aunque hay una gradación entre las parejas casadas, se entiendan o no entre ellos, y el desagradable carácter de brutalidad que puede adquirir el tema del sexo cuando alcanza los límites de la compra-venta, y el autor penetra en los sentimientos de las mujeres que venden su cuerpo para tapar penurias económicas. Los recuerdos de la guerra están presentes, sin embargo, se evita hablar de política.

Hay miedo y casi nadie se manifiesta sin recelo del prójimo. Hay quienes son prudentes a la fuerza, o porque estuvieron en la cárcel ellos mismos, o porque algún pariente fue fusilado. Otros lanzan el insulto de rojo, como Doña Rosa a sus camareros, o Don José Rodríguez, uno de los clientes al violinista del café.

Otros se mueren de miedo cuando alguien les amenaza con descubrir su voto en el 36 o intuyen la persecución policial, y otros hacen explícita su admiración por Hitler. La indolencia, la resignación ante las circunstancias que viven, es otra de las características de la colmena. Los clientes del café de Doña Rosa creen que las cosas pasan porque sí, que no merece la pena poner remedio a nada.

Y junto a la resignación, la insolidaridad, la sátira moral conservadora que raya en la beatería o

la hipocresía social. La crítica ha considerado que *La colmena* es una novela realista. El propio autor dice en la nota a la primera edición que no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la realidad cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa.

Hay una dimensión crítica y social, aunque su observación se reduzca a un grupo homogéneo, a unas gentes vulgares y atratadas, que son reflejo del Madrid de 1942, empobrecido, desencantado y desesperanzado. Aunque este reflejo social sea limitado, *La colmena* adquiere una gran veracidad porque recoge el estado de cosas y recrea una época narrada con desencanto. En cuanto a los aspectos técnicos de la novela, hay tres procedimientos que pasarán pronto a la novela social de los años 50 por su carácter innovador.

Y son la concentración del tiempo, la reducción del espacio y el protagonista colectivo. Muchos críticos siguen considerando *La colmena* como el libro más valioso de Cela y, sin duda, un libro clave en la literatura española posterior a la guerra civil. Bien, pues ya termino con lo que es el análisis de *La colmena* y vamos a entrar en las orientaciones para el examen final.

Vamos a darles las pautas que consideramos más acertadas, más certeras a la hora de que hagan ustedes el examen final. Como ya saben, por la guía del curso, el examen tendrá dos partes. Una práctica que versará sobre las lecturas obligatorias del curso y otra teórica sobre el contenido de la unidad didáctica.

En la primera, sobre las diez lecturas que han tenido que hacer durante el curso, se tomará un fragmento en prosa o un poema, no demasiado largo, pero que tenga unidad de contenido y sobre el fragmento o poema se harán tres o cuatro preguntas sencillas referidas a autor, obra a la que pertenece, tema, contenido, personajes, relación del fragmento con el conjunto de la obra o cualquier otro aspecto sobresaliente. La segunda parte del examen será el desarrollo de un tema o parte de un tema a elegir entre dos de entre los 32 temas que contiene la unidad didáctica Literatura Española y desarrollarán este tema o parte de este tema en un folio por ambas caras. Ya saben que es imprescindible la correcta expresión, ortografía y atildación.

Tienen un área y media para realizar el examen, por tanto escriban con detenimiento, repasen y corrijan cuántas veces estimen necesario para que no haya ningún error ortográfico y cuiden mucho la correcta puntuación. Yo quiero insistir en la clase de preguntas que se formularán sobre el texto, el fragmento bien poético o en prosa que aparecerá encabezando la prueba. No deben alarmarse porque siempre serán adecuadas a los conocimientos que se supone que tiene el alumno si ha leído las obras preceptivas, si ha leído la obra en cuestión.

Por ello resulta imprescindible haberlas leído y tampoco debe causar alarma la índole de estas cuestiones porque siempre se deducen fácilmente de tales lecturas. Puede ser objeto de comentario tanto como hemos dicho un texto en verso o un texto en prosa. Se puede preguntar si el texto o el poema, estamos hablando ahora de un texto poético, responde o no a las características de la poesía del autor o de la poesía de su tiempo o de un movimiento literario determinado y también si es un poema representativo del autor o si es un poema excepcional dentro de la obra del autor.

Si se trata de un texto narrativo podemos preguntar el argumento, el tema, un suceso, la caracterización o descripción de uno o alguno de los personajes, la función de este personaje dentro de la obra, el mundo, el ambiente o contexto de la novela, las relaciones entre los personajes, la sociedad que aparece allí representada o sin duda también el mensaje o tesis o moraleja si la hubiera. En cuanto a los medios para preparar la prueba hay que recordar que los cuadernos de evaluación a distancia contienen preguntas semejantes a las que se formularán en el examen final. Estimo por tanto que es muy difícil que el alumno no las conteste si estos cuadernos de evaluación a distancia se han realizado y yo diría que como pauta procede un repaso de estos cuadernos que habrán sido debidamente corregidos por el profesor tutor antes del examen.

Lucía, ¿tienes algo que decir en cuanto a las emisiones radiofónicas? Me gustaría decirles también que quienes hayan seguido y grabado las emisiones radiofónicas que sobre las lecturas obligatorias hemos llevado a cabo a lo largo del curso, tendrán en ellas también un importante apoyo para preparar la prueba adecuadamente. ¿Se te ocurre alguna otra cosa? Quisiera precisar algo en cuanto a la índole de los temas. Ya sabéis que es obligatorio elegir uno y su extensión no debe sobrepasar las dos caras de un folio y versarán sobre puntos muy importantes, bien sobre épocas o movimientos literarios, por ejemplo el Renacimiento, el Romanticismo, bien sobre los autores más importantes y su obra poética o su obra en prosa, como Cervantes, Quevedo, Lope, bien una obra cumbre, el Lazarillo, la Celestina, o bien un género, poesía, novela o teatro que experimenta un desarrollo fuera de lo común en un periodo determinado, por ejemplo la novela picaresca, la poesía del grupo del 27.

Bueno, yo creo que no nos queda nada más, solamente desearles a todos que lleven a cabo el examen con los mejores resultados. Buenas noches. Buenas noches.

Y hasta aquí la programación de la UNED en el día de hoy. Mañana volveremos a nuestra hora habitual, ocho y media de la tarde, siete y media en la comunidad canaria con el programa de formación del profesorado. Continuaremos con matrícula abierta y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.

Para terminar, el curso de acceso y la asignatura inglés. Nos despedimos hasta mañana. Gracias por su atención y buenas noches.